

R. Eso depende de la superioridad de una gererquía sobre otra, y de un órden sobre otro. El arcángel San Miguel es el príncipe de la milicia celestial que sostuvo la gloria de Dios contra los ángeles malos, y ha de volver á venderlos al fin de los siglos. Dios lo glorificó de un modo extraordinario y le ha dado un poder como inmenso: lo hizo patron y protector de su pueblo escogido durante la mision de la Sinagoga, y ahora lo es de la Iglesia universal y recibe las almas todas que salen de esta vida.

De un modo muy misterioso y muy sublime, el mismo Hijo de Dios, es y se llama Angel del Testamento: esto se entiende como hombre Dios, mediador entre Dios y los hombres; y positivamente él es la cabeza de todos los ángeles buenos, y su Redentor, pues á él debieron su preservacion de la culpa y su confirmacion en la gracia y glorificación.



CAPITULO PRIMERO.

P. Dadme una idea en general de la creacion del mundo y de los fines con que Dios lo hizo.

R. Dios solo existia en el augusto silencio de la eternidad: cuando le plugo crió el cielo y la tierra, segun los designios eternos de su sabiduría: todo lo hizo de la nada con su palabra omnipotente, y empleó seis dias en esta su grande obra, para manifestar que es dueño de sus acciones, y que todo lo hace con soberanía y libertad. Despues de haber dado el ser á todas las criaturas inanimadas, quiso formar al hombre, criatura inteligente y libre, que le tributase un homenaje voluntario, que hiciese

con discernimiento y por eleccion lo que las demas hacian por necesidad y sin conocimiento.

P. Referid por menor la obra de la creacion.

R. Enténdido bien que Dios lo hizo todo de la nada, y que lo hizo con un simple acto de su voluntad, que es á lo que llamamos *decir Dios*, lo primero que crió fué la luz: *dijo Dios*: “sea hecha la luz,” y la luz fué hecha. Separóla Dios de las tinieblas, y á la luz llamó *dia*, y á las tinieblas *noche*. He aquí la obra del primer dia. En el segundo dijo Dios: “sea hecho el firmamento en medio de las aguas, y divida aguas de aguas.” Hizolo así Dios, y llamó al firmamento *cielo*. En el tercero dijo: “júntense las aguas que están bajo del cielo, en un lugar, y descúbrase la árida.” Así fué hecho, y llamó Dios á la árida *tierra*, y á las congregaciones de las aguas llamó *mares*. En este dia mandó Dios que la tierra produjese yerbas y plantas con sus semillas, y árboles colmados de frutos, y así se hizo.

En el cuarto dia crió Dios el sol, la luna y las estrellas, y quiso que el sol presidiese al dia y la luna á la noche. En el quinto dijo Dios: “produzcan las aguas reptiles que tengan vida, y aves que vuelen sobre la tierra debajo del firmamento del cielo” (por reptiles se entienden en este lugar los peces del mar): crió Dios pues las grandes ballenas y todo género de peces, y toda ave que vuela, segun su género. En el sexto mandó Dios que la tierra produjera bestias y reptiles y animales segun sus especies. Así se hizo; y dijo Dios finalmente: “hagamos al hombre á nuestra imágen y semejanza; y tenga dominio sobre los peces del mar, y sobre las aves del cielo, y sobre las bestias, y sobre toda la tierra, y sobre todo reptil que se

mueve en la tierra." Y crió Dios al hombre á su imágen: á imágen de Dios lo crió: varon y hembra los crió. Son las palabras de la Escritura santa.

P. Lo creo y lo entiendo segun mi capacidad; pero decidme; ¿cómo criado una vez el primer hombre, y los primeros animales, y las primeras plantas, se han reproducido hasta hoy día?

R. Por la bendicion de Dios con que dijo: *creced, y multiplicaos, y llenad la tierra*; de manera que la disposicion divina que se contenia en esta bendicion, tenia por objeto la fecundidad, mediante la cual debia crecer y multiplicarse la especie humana, y reproducirse tambien las de los animales y las plantas.

P. ¿Dejando pendiente lo que respecta á la creacion del hombre mas detalladamente, decidme, qué hizo Dios el dia séptimo?

R. Perfeccionado el cielo y la tierra y todo su ornato, descansó Dios el dia séptimo de toda la obra que habia hecho, lo cual no quiere decir que Dios reposase á la manera del hombre que descansa de la fatiga del trabajo, pues Dios lo hace todo sin trabajo ni fatiga; sino que dejó de producir nuevas especies de criaturas, sin que por eso cesase ya de obrar, pues conserva con su poder todo lo que ha creado, y lo gobierna con su sabiduría. Bendijo Dios al dia séptimo y lo santificó, porque en él descansó de la obra que habia hecho, queriendo que Adan y su posteridad dedicasen este dia al descanso y al culto de su Criador.

P. Describidme ahora mas en particular la creacion del hombre.

R. Formóle Dios del barro de la tierra, é inspiró en su

rostro el soplo de vida ó alma racional, y fué hecho el hombre en alma viviente.

Habia plantado el Señor desde el principio un paraíso delicioso en el que hizo abundar todo árbol hermoso á la vista y suave al paladar: el árbol tambien de la *vida* en medio del paraíso, y el árbol *de la ciencia del bien y del mal*. En este paraíso colocó Dios al hombre que habia formado para que trabajara y lo guardara.

P. Pues cómo? ¿No fué destinado el hombre al trabajo en castigo de su pecado?

R. Así fué; pero este trabajo á que lo destinaba en el paraíso antes de su pecado, debia ser sin fatiga ni cansancio, cual convenia á su estado feliz, así como la custodia del paraíso no se le encomendaba como de cosa agena, sino como de su propia heredad. Sin embargo, como Dios nunca podia ceder en el hombre el supremo dominio que tiene sobre él y sobre toda criatura, le prohibió que comiese del fruto de un solo árbol, que era el *de la ciencia del bien y del mal*, amenazándole con que el dia que comiese de él, moriria de muerte; esto es, se haria mortal; pues Dios no le crió sujeto á la muerte. Habia criado para eso el árbol de la vida, cuyo fruto debia impedir que envejeciese, conservándolo en perpétuo vigor y robustez, dice San Agustin.

P. ¿Pues con qué otro acto hizo Dios conocer al hombre la soberanía que le daba sobre las demas criaturas?

R. Hizo Dios venir delante de Adan á todos los animales y bestias de la tierra y á todas las aves del cielo para que les impusiese nombre, como lo hizo, llamando á cada especie por su nombre, con tal propiedad, que espli-

caba la naturaleza de cada una; en lo que se ve la sabiduría que infundió Dios al primer hombre en su creación.

P. ¿Qué se deduce de lo dicho hasta aquí con respecto á la religion?

R. Sus primeros fundamentos: vemos en Dios al Autor único y soberano de todo lo criado; vemos que entre las criaturas ha criado una á su imagen y semejanza, dándole una alma racional que es toda espíritu, y que en sus tres potencias representa las personas divinas Padre, Hijo y Espíritu Santo, de manera que es una imagen y semejanza de Dios Uno y Trino: vemos que le dota de soberanía sobre las criaturas irracionales é inanimadas, de libre albedrío para elegir entre lo bueno y lo mejor, de sabiduría para discernir entre lo verdadero y lo falso, de inocencia para vivir sin pecado, de inmortalidad, y de otras mil prerrogativas que son otros tantos rasgos y semejanzas de las perfecciones y atributos divinos. Al mismo tiempo vemos que al criar Dios al hombre con libertad y soberanía, le hace conocer en aquel solo precepto que le impuso el supremo dominio que siempre tuvo y tiene Dios sobre él para disponer de su alma y de su cuerpo, de su vida y de todas sus cosas como fuere de su soberano agrado. Se deja ver en toda plenitud el poder, la sabiduría y la bondad de Dios, su liberalidad y magnificencia, y se insinúa su justicia con el castigo amenazado: se vislumbra tambien el misterio adorable de la Trinidad divina, por aquellas palabras: "Hagamos al hombre á nuestra imagen y semejanza." Finalmente, se deja ver Dios como Autor de la justificación, criando al hombre en justicia original, y enseñándole la moral por la guarda del día del Señor, por el amor al trabajo y fuga

de la ociosidad, por la obediencia que le exige, y la fuga del pecado para no caer en la desgracia de su Señor. Así es que aun en solo lo referido se encuentra fundada y establecida la religion bajo la ley natural, y adelantados algunos signos del estado que habia da guardar bajo la ley escrita y la evangélica.

P. Referidme ya la formación de la muger.

R. Hizo Dios caer en Adán un sueño profundo, que algunos intérpretes creen haber sido un raptó ó suspensión de espíritu, en la cual veia Adán lo que el Señor hacia con él, y entendia así mismo todo el misterio que aquello encerraba; pero sea esto, ó sea un verdadero sueño, habiéndose adormido, tomó el Señor una de sus costillas, y el hueco que dejaba lo llenó con carne. De la costilla formó el Señor á la muger, y le inspiró el soplo de vida ó alma racional. Llevóla luego á Adán, y éste dijo: "he aquí á la que es hueso de mis huesos y carne de mi carne. Por esto dejará el hombre á su padre y á su madre, y se unirá á su muger, y serán dos en una carne."

P. ¿Qué se deduce de la creación de Eva y de estas palabras dichas por Dios, ó por Adán inspirado de Dios?

R. El establecimiento del matrimonio de un hombre y de una muger en vínculo indisoluble. Tambien se anuncia la formación de la Iglesia, esposa de Jesucristo: Jesucristo es representado por Adán, y la Iglesia por Eva: el sueño de Adán presignaba la muerte de Jesucristo sobre la cruz; y el tomársele la costilla para fabricar de ella á la muger, denotaba la herida del costado de Cristo; de que salió sangre y agua, entendiéndose por esta sangre y agua el bautismo y la Eucaristía, con los demas sacramentos que

parten de aquel y se ordenan á ésta, constituyendo la estructura mística de la Iglesia, porque por ellos se hacen los hombres *fieles cristianos*, y forman el cuerpo de la Iglesia de que son miembros.

P. ¿Qué significaban los nombres de Adán y de Eva?

R. El nombre de *Adán* significa *hecho de barro*, y el de *Eva*, *madre de todos los hombres*.

P. ¿Se encierra algún misterio en estos nombres?

R. El de Adán podemos decir que envuelve el misterio de su mayor humillación y de su exaltación: de su humillación, porque le recuerda que su alma sublime está unida á un cuerpo *hecho de barro*; y su exaltación, porque esta unión de alma y cuerpo constituye al hombre imagen del Verbo Divino unido hipostáticamente á nuestra humilde naturaleza. Por el de Eva lo que se ve es, que la Iglesia católica, de quien era figura, es la única madre de los fieles verdaderos, y que por consiguiente no puede haber otra madre ni otros hijos que puedan ser reconocidos de Dios como hijos suyos y herederos de su gloria.

P. ¿Solo en el hombre se encuentra este espíritu inteligente y capaz de la bienaventuranza?

R. No, que también hay otra clase de espíritus que llamamos ángeles.

P. ¿Qué quiere decir *ángel*?

R. Quiere decir *enviado*, porque estos espíritus sublimes son enviados de Dios para custodia y amparo de los hombres, y para otros ministerios y anuncios que les ordena hacer á los mismos hombres.

P. ¿Según eso, los ángeles deben ser inferiores á los hombres?

R. No es así, sino al contrario, pues su naturaleza es superior á la del hombre; quiere decir, que el espíritu angélico es más excelente que el espíritu humano ó alma racional.

P. ¿Cuándo fueron criados los ángeles?

R. Antes que fuese criado el hombre.

P. Referid su creación.

R. Fué obra de un acto de la voluntad divina y de un solo instante. Ellos fueron criados en gracia y adornados de virtudes y gracias, en tal grado, que al instante siguiente una tercera parte de ellos se ensoberbeció con su misma excelencia, rebelándose contra su Criador, echó sobre sí su indignación y su castigo, pues al tercer instante los condenó al fuego eterno que crió para su tormento.

P. ¿Cómo pudo suceder todo esto en tres instantes?

R. Los instantes de que aquí se habla no son instantes de tiempo, sino operaciones que llamamos instantes angélicos; fuera de que, Dios no necesita tiempo para obrar, y en un momento cria una alma, y en un momento también la juzga y la condena.

P. ¿Qué fué de los ángeles buenos que no cayeron en el pecado de soberbia y rebelión?

R. Dios los confirmó en gracia en aquel tercer instante, y formó de ellos su corte, dividiéndolos en tres gerarquías, y cada gerarquía en tres coros, según las excelencias de que los había dotado.

P. ¿Hubo algún ángel rebelde que se humillara y se arrepintiera de su pecado?

R. Ninguno: todos permanecieron y permanecen siempre en su obstinación, que desde el instante de su sentencia fué ya irremediable.

P. ¿Quedó en estos infelices algun vestigio de sus sublimes dotes?

R. No; que todo lo perdieron: solo ha quedado en ellos el poder de tinieblas y la astucia infernal con que tientan á los hombres para hacerlos caer en la culpa, pero de modo que nada pueden hacer en nuestro daño sin permission divina.

P. ¿Qué mueve á los demonios para solicitar con tanto ahinco la ruina del hombre?

R. La envidia de la felicidad que ellos perdieron, á la cual fué el hombre destinado.

P. ¿Luego esta seria la causa ó motivo porque el demonio trató de seducir á nuestros primeros padres?

R. Sin duda alguna. Envidioso el demonio de que el linage humano, cuya cabeza era Adan y Eva, fuese criado en justicia original, y destinado á la bienaventuranza, de que él se veia privado sin remedio, trató de hacer caer en pecado al primer hombre, para que perdidas la gracia y la virtud, perdiera tambien la herencia de los cielos, conociendo que viciada la raiz, que era el primer hombre, se viciaria todo su linage, y que el castigo que atraeria sobre sí por su pecado, lo atraeria tambien sobre toda su descendencia, como de una naturaleza que viniendo ya inficionada del veneno de la culpa original, venia caida del orden sobrenatural, y por consiguiente destituida de la herencia eterna de la gloria. Tal fué la maligna astucia con que sedujo á Eva, y por su medio á Adan.

P. ¿Cómo la puso por obra?

R. Excitando en ambos el deseo de saber del bien y del

mal, y haciéndoles creer que con esta ciencia se harian como Dios.

P. ¿Cuál era el medio que habian de poner para adquirir esta ciencia?

R. El comer del fruto que Dios les habia vedado, que era el del árbol de la ciencia del bien y del mal, plantado en medio del paraiso.

P. ¿Tenia en efecto este árbol ó su fruto virtud de comunicar al hombre algun conocimiento ó ciencia?

R. No; que esta ciencia solo estaba en el efecto de que cometido el pecado de desobediencia por comer de aquel fruto vedado, conoció el hombre el bien que habia perdido apartándose de Dios, y el mal en que habia caido precipitándose en la culpa.

P. ¿Cómo se verificó esta funesta caída?

R. El demonio se valió de la serpiente como de un instrumento, por ser la mas astuta de todos los animales, y revestido de ella habló á la muger diciéndole: “¿por qué os mandó Dios que no comiéseis de todo árbol del paraiso?” Respondióle Eva lo que ya se ha insinuado, que de todo árbol comian menos de aquel que Dios les habia prohibido, porque no fuese que muriesen. Mas la serpiente la aseguró diciendo: “de ninguna manera moriréis; sino que Dios sabe que en cualquier dia que comiéreis de él serán abiertos vuestros ojos, y seréis como dioses, sabiendo el bien y el mal.” Engañada la muger y seducida de este modo, viendo ademas que el fruto era agradable á la vista, comió de él, y dió á su marido, el cual tambien comió.

P. ¿De qué gravedad fué esta culpa?

R. De la mayor, merecedora del eterno castigo.

P. Pues un vano deseo de saber y un apetito del paladar ¿pudo llegar á tanto?

R. Sí; porque por medio de esa ciencia querian hacerse como Dios; lo que era un pecado de soberbia infernal; y el pecado de gula fué de tal naturaleza, que por él se dió un desprecio formal de la ley y del legislador; lo cual es grave. A mas, la desobediencia era total, es decir, un quebrantamiento completo del único precepto que se les habia impuesto; precepto con cuyo cumplimiento debian protestar el supremo dominio de Dios sobre ellos y sobre todo lo criado, el que con su transgresion desconocieron. El daño que echaron sobre sí y sobre todo su linage es incalculable, como de una ruina completa en el orden de la gracia y en el de la naturaleza. La ingratitud fué suma á un Dios que los habia hecho á su imágen y semejanza, que los habia criado en inocencia y justicia original, dádoles el dominio sobre las demas criaturas, y destinádoslos á su gloria.

P. ¿Conocieron luego Adan y Eva la malicia de su pecado?

R. Inmediatamente se les abrieron los ojos, esto es, perdieron la inocencia y conocieron la malicia de la culpa: se avergonzaron de su desnudez, y se ocultaron entre los árboles del paraíso.

P. Por qué se ocultaban?

R. Porque oyeron la voz del Señor que llamaba á Adan.

P. Pudieron excusarse de su hecho ante la presencia del Señor?

R. Adan se excusó con Eva, y ésta con la serpiente; pero á uno y otro no podian valer tan frívolas excusas cuando su ingratitud y desobediencia eran tan manifiestas.

P. ¿Cuál fué el efecto de la indignacion de Dios tan gravemente ofendido de aquellas sus criaturas?

R. El verificativo de aquel castigo con que habia amenazado á Adan si comia del fruto vedado. Sustanciada la causa, por esplicarnos así, el Señor pronunció la sentencia contra los culpados. A la serpiente dijo: "por quanto has hecho esto, maldita eres entre todos los animales y bestias de la tierra: andarás sobre tu pecho, y comerás tierra todos los dias de tu vida. Pondré enemistades entre tí y la muger, y entre tu linage y el suyo: ella quebrantará tu cabeza, y tú pondrás acechanzas á su calcañar."

Luego dijo á la muger: "multiplicaré tus dolores y tus trabajos: con dolor parirás los hijos, y estarás bajo la potestad de tu marido, y él tendrá dominio sobre tí."

Finalmente dijo á Adan: "por quanto oiste la voz de tu muger y comiste del árbol del que te habia mandado que no comieras, maldita será la tierra por tu causa: con afanes comerás de ella todos los dias de tu vida: espinas y abrojos te producirá, y comerás la yerba de la tierra. Con el sudor de tu rostro comerás el pan, hasta que vuelvas á la tierra de la que fuiste tomado; porque polvo eres y en polvo te convertirás." Echóle luego el Señor del paraíso para que labrase la tierra, y puso querubines delante del paraíso, y una espada que arrojaba llamas y andaba al rededor para guardar el camino del árbol de la vida.

P. ¿Qué misterio encierra la segunda parte de la sentencia que Dios fulminó contra la serpiente?

R. En ella se encuentra el remedio de aquel inmenso mal que acababa de suceder, pues encierra la promesa del Redentor divino que habia de reparar á la naturaleza caída por la culpa, y hacer la salvacion de Adán y su linage. El demonio habia perdido á éste seduciendo á la muger, y Dios ofrece que otra muger quebrantará la cabeza de la serpiente, esto es, que hará pedazos la soberbia con que Satanas habia querido medir las armas con el mismo Dios, echándole á perder la obra predilecta de sus manos, que era el hombre. De esta muger admirable naceria un hijo que derrocaria su imperio y seria el Salvador de los hombres.

P. Esplicadme las diferencias de la naturaleza como salió de las manos de Dios, y la naturaleza caída por el pecado.

R. En solas dos palabras podemos esplicarlo, diciendo que aquella toda era *orden*, y esta toda *desorden*. En el estado de inocencia y justicia original, el hombre no experimentaba rebeldía de pasiones ni inclinacion al mal: sus pasiones estaban por naturaleza subordinadas á su razon, y su razon á Dios. Por su inocencia original no conocia la malicia del pecado, y podia obrar el bien sin trabajo ni repugnancia. Su entendimiento, libre de todo error y de toda ignorancia, debia acertar siempre con el bien obrar, sin trastornar los medios ni pervertir los fines; su vida debia pasarse siempre en la paz y en la abundancia, en el consuelo y en la delicia que traen consigo la inocencia y el bien obrar. La inmortalidad coronaba este cúmulo de bienes, pues sin conocer la muerte ni su amago, despues de muchos dias de vivir en la tierra lleno de felicidad, habia de ser trasladado á la mansion eterna de la gloria. Pe-

ro en el estado de la naturaleza caída por la culpa, todo es desorden, confusion y ruina. Las pasiones rebeldes echan á un lado á la razon, y dominan á la alma, arrastrándola al horror del pecado y á los abismos del vicio y de la obstinacion: debilitada la razon, ó lo que es igual, perdida la energía del espíritu (aunque nó en términos de serle impracticable la resistencia, ó inevitable el pecado), con facilidad cede y se avanza al objeto prohibido. El entendimiento lleno de tinieblas é ignorancia da en el error, y lo sigue, pervirtiendo los medios y los fines del bien obrar. El corazon, adherido al amor de las criaturas, se corrompe y se entrega á su goce, quebrantando la ley que le prohibe amarlas desordenadamente. A esta inclinacion funesta que llamamos *concupiscencia*, acompaña otra propension no menos deplorable, cual es la ira desordenada que hace al hombre semejante á las fieras, y aun mas cruel que ellas, pues arma su brazo contra su mismo hermano, y aun contra su propia existencia. Su vida llena de trabajos y amarguras es corta y miserable, y la muerte que lo ha amagado sin cesar y contristado con su pálida imágen, viene á terminar su existencia del modo mas triste y destructor.

P. ¿Cómo debemos considerar á la religion desde el tiempo que se hizo la promesa de un Redentor, hasta que se cumplió?

R. Como una larga preparacion para su venida, notando, que todo cuanto sucedió entonces, fué sombra y figura de lo que despues habia de acontecer.

P. ¿Qué fruto sacaron de la venida del Mesías los hombres que murieron antes que sucediese?

R. El mismo que consiguieron los que murieron después; porque así como por el pecado de Adán entró la muerte en el mundo para todos sus descendientes, así la redención de Cristo ha sido en beneficio de todos los hombres, teniendo anticipada virtud para los que le precedieron, y haciendo que se les concediesen auxilios, no tan abundantes á la verdad como en la ley evangélica, pero suficientes para salvarse. Así es que su contrición ó penitencia tenía virtud para justificarlos, en fé de que el Mesías había de venir y satisfacer á Dios con su muerte por los pecados de los hombres.

P. ¿Con qué condiciones habían de tener efecto los auxilios divinos en beneficio de los hombres?

R. Con las cuatro siguientes:

La primera es, que creyesen en el Redentor prometido, y que provenia su salvación únicamente del futuro sacrificio de esta divina y adorable víctima.

La segunda, que ínterin se cumplía el tiempo de su venida, ofreciesen á Dios en sacrificio animales y frutos de la tierra.

La tercera, que sufriesen con resignación y espíritu de penitencia las miserias de esta vida.

La cuarta, que guardasen la ley natural, grabada en sus corazones por la mano del Criador.

P. ¿Cómo se hacían los sacrificios de animales?

R. Degollando una res, y después quemándola sobre el altar, por cuya razón se llamaban *sacrificios cruentos*, esto es, hechos con efusión de sangre.

P. ¿Cómo se hacían los sacrificios de frutos de la tierra?

R. Quemándolos si eran cosas que se pudiesen que-

mar, como trigo, incienso &c., ó derramándolos alrededor del altar si eran licores, como aceite, vino, leche &c.; y estos se llamaban *sacrificios incruentos*, esto es, hechos sin derramar sangre.

P. ¿Qué debían reconocer los que sacrificaban animales?

R. Que les hacía la divina justicia mucha merced en contentarse con estos sacrificios, cuando por el pecado merecían que su misma sangre fuese derramada.

P. ¿Qué debían reconocer los que ofrecían en sacrificio frutos de la tierra?

R. Que por serlo, no merecían gozar de ellos, y que solo por un efecto de su infinita piedad se los dejaba el Señor.

P. ¿Qué significaban con especialidad los licores que se derramaban alrededor del altar?

R. Dicen los sagrados intérpretes, que eran una representación de las lágrimas que se deben verter para lavar las manchas del pecado.

P. ¿Cómo se llamaba lo que era ofrecido en sacrificio?

R. Llamábase *víctima* ú *hostia*.

P. ¿Qué representaban los sacrificios cruentos?

R. El sacrificio de la Cruz, sobre la cual nuestro Señor Jesucristo había de derramar su sangre.

P. Y los incruentos, ¿qué figuraban?

R. El sacrificio de la misa, el cual se hace sin derramar sangre.

P. ¿Qué cosa es ley natural?

R. La misma luz de la razón, que alumbrando á todos los hombres, les hace discernir el bien y el mal.

P. ¿Qué nos enseña la ley natural en orden á Dios?

R. Que debemos ofrecerle cada día el tributo de nuestro amor y adoracion, en agradecimiento de que no solo nos crió, sino tambien nos conserva, y que sin incurrir en la mayor ingratitud, no podemos ofender á tan insigne bienhechor.

P. ¿Qué nos enseña la ley natural en orden á los otros hombres?

R. Que no hagamos al prójimo lo que no quisiéramos que se nos hiciese á nosotros; sino al contrario, que le tratemos siempre con aquel amor y humanidad con que deseamos ser tratados.

P. ¿Qué nos enseña en orden á nosotros mismos?

R. Que es preciso reprimir nuestras pasiones y deseos, no permitiendo que pasen de aquellos límites que prescribe la razon.

P. ¿Cómo vivieron Adan y Eva despues de su pecado?

R. No cesaron de llorarle amargamente y de hacer penitencia hasta su muerte; por lo cual juzgamos que los perdonó Dios, en atencion á los méritos del Salvador, que habia de venir.

P. ¿Siendo así, Adan y Eva, al salir de esta vida, irian á gozar inmediatamente de la eterna bienaventuranza?

R. No; sino al *limbo*, llamado comunmente *Seno de Abraham*, donde tuvieron que aguardar con los demas justos de la ley antigua á que el Redentor prometido les abriese las puertas del cielo.

P. ¿Cómo estaban las almas en el limbo?

R. Gozando de un dulce reposo y de una inalterable alegría por hallarse sin culpa, y aseguradas de verse algun día en el número de los bienaventurados.

P. ¿Por qué fué llamado Seno de Abraham?

R. Porque tambien estuvo en él este gran patriarca, y todos los que, imitando su fé y justicia, fueron hijos verdaderos suyos.

P. ¿De qué edad murió Adan?

R. De novecientos y treinta años, en cuyo dilatado tiempo tuvo muchos hijos de uno y otro sexo.

P. ¿Cuándo empezó á tenerlos?

R. Despues de haber sido echado del paraíso terrenal: los primeros fueron Cain y Abel.

P. ¿Cómo vivieron estos dos hermanos?

R. Habiendo Abel abrazado la vida de pastor, observó exactamente la ley natural, sacrificando gustoso á su Criador lo mejor y mas florido de sus reses, conforme se lo habia enseñado Adan su padre; y estos sacrificios exteriores siempre los acompañaba del sacrificio interior de sí mismo, por lo que Dios los recibia con benignidad y se complacia en fecundar sus ganados.

Cain se aplicó á la agricultura; pero en el culto que tributaba á Dios no seguia el buen ejemplo de su hermano, pues sus ofrendas y sacrificios no eran mas que unos actos de religion exteriores, y consistian por lo comun en lo que le parecia ser de menos valor y utilidad; por lo que Dios los recibia con desagrado, y le castigaba enviando la esterilidad á sus campos.

Es opinion de algunos santos padres, que el modo con que esplicaba el Todopoderoso su benigna aceptacion á Abel, era enviando del cielo una llama milagrosa que consumia sus víctimas, dejando intacto lo que Cain le ofrecia.

P. ¿Qué produjo esto en Cain?